

LOS SITIOS DE GERONA EN 1808 Y 1809

La semana pasada dábamos a nuestros lectores la noticia de los premios logrados por nuestro colaborador Luis Esteva y por su hija Elena en el Concurso Pedagógico organizado por el Servicio Español del Magisterio en colaboración con la Junta Conmemorativa del CL aniversario de los Sitios de Gerona. Hoy nos complacemos reproduciendo un fragmento del trabajo que mereció el Primer premio de la sección Estudiantes del Magisterio.

TERCER SITIO.— Verdier, general francés, opinaba que para entrar en Gerona primero habían de tomar Montjuich y para apoderarse del castillo habían de dominar las torres que lo rodeaban. Es por ello que el 19 de junio atacaron las de San Luis y de San Narciso; sus defensores, viéndose impotentes para resistir el ataque, las abandonaron y buscaron refugio unos en Montjuich y otros en la torre de San Daniel. Este hecho disgustó tremendamente al general Alvarez quien quería hacer fusilar a los capitanes que lo habían ordenado.

El 21 del mismo mes los franceses atacaron la torre de San Daniel que luego de resistir varios ataques y previo consentimiento de Alvarez, fue abandonada.

Dueños de las tres torres, el 25 de junio los sitiadores empezaron el bombardeo de Montjuich. El 3 de julio, en la parte derecha del baluarte Nordoccidental quedó abierta una brecha de 12 metros de anchura, lo que indica la intensidad de los bombardeos enemigos. En esta brecha tuvo lugar uno de los hechos más heroicos de la defensa del castillo: Un cañonazo francés partió el asta de la bandera que ondeaba en este lugar y fue a caer al otro lado de la muralla. Entonces Mariano Montorró, subteniente del primer tercio o Batallón de Migueletes de Vich, pidió permiso para bajar a recogerla y, una vez obtenido, se dirigió al lugar donde estaba, la tomó y alzándola la hizo ondear unos momentos para mostrarla al francés, y volvió a la muralla clavándola en el lugar correspondiente Montorró, por esta proeza llevada a cabo bajo una lluvia de balas enemigas, fue recompensado por Alvarez que lo ascendió a teniente.

En la noche del 3 al 4 de julio los franceses intentaron asaltar el castillo por la brecha abierta, pero fueron descubiertos e inmediatamente rechazados. Los bombardeos de los días siguientes iban dirigidos a ensanchar la brecha abierta que, el día 7, según nos dicen los historiadores, era capaz de dar paso a 50 hombres de frente. ¡Imaginaos la anchura que abarcarían 50 hombres puestos uno al lado del otro! Fue por ello que se señaló un nuevo asalto para el día 8. Los napoleónicos atacaron con ímpetu y cuando parecía que ya todo estaba perdido para los defensores que iban siendo arrollados por el enemigo, apareció en primera fila «desnuda la cabeza, congestionado el semblante, ronca

la voz, en desorden el polvoriento uniforme, el teniente coronel Fournás, que, espada en mano, se lanza, al frente de la pequeña reserva, contra el enemigo.» (1)

Los franceses fueron así rechazados. Intentaron aún por dos veces el asalto pero, siendo siempre derrotados, desistieron de su empeño.

Los gerundenses aclamaron a los bravos defensores del castillo y en, la Catedral se entonó un Te Deum en acción de gracias.

En los días sucesivos los sitiadores hicieron volar el revellín del castillo y el 10 de Agosto, ante la imposibilidad de resistir más, las tropas, con sus coroneles Nash y Fournás, abandonaron Montjuich después de destruir cuanto podía ser útil al francés.

Verdier, ante este éxito, aseguró que dentro de 8 ó 10 días Gerona sería suya. Nuevo fracaso de este general, ya que tuvieron que pasar varios meses antes de poder entrar en la ciudad.

Los ataques napoleónicos fueron orientados ahora hacia el saliente de Santa Lucía y el bombardeo de la ciudad fue tan intenso que Ahumada escribe que el día 27 de agosto no quedaba en toda la plaza más que una casa intacta Alvarez, para animar a los sitiados, acudía personalmente a los lugares de mayor peligro, y en su sombrero llevaba frecuentemente una cinta roja donde se leía en letras negras: «Por Fernando VII, vencer o morir».

El 14 de Septiembre los franceses bombardearon con furia el muro de alemanes que quedó el mismo día completamente demolido. Ante el temor de un asalto por las brechas abiertas, Alvarez ordenó una salida y los nuestros lograron destruir los trabajos de aproche que el enemigo tenía frente a Santa Lucía. Este hecho hizo que Verdier se decidiera a atacar la ciudad por la parte alta, o sea, por la muralla comprendida entre la puerta de San Pedro y la Torre Gironella.

Los mandos franceses se habían reunido para tratar del asalto final y después de largas discusiones decidieron que primero se tomaría el reducto del Calvario para evitar que con su fuego dificultara las operaciones; luego se intentaría la toma de la ciudad por las brechas abiertas.

Llegó la tarde del 19 y Verdier, sin tener en cuenta las medidas acordadas, mandó el asalto a Alemanes al mismo tiempo que el ataque al Calvario. Este último fracasó e inmediatamente sus defensores

abrieron fuego contra las columnas que asaltaban la ciudad. Estas abarcaban desde la cortina de Santa Lucía hasta la torre Gironella, pero en todas partes eran combatidas con igual energía. Después de una furiosa lucha que duró dos horas, viendo que sus tropas eran rechazadas cada vez con mayor ímpetu, Verdier, ordenó la retirada de sus hombres, lo que hicieron desordenadamente. Aún «persiguióles el cañón y el fusil de la plaza y los jubilosos y terribles alaridos de victoria de los gerundenses».

Así terminó ese ataque que desmoralizó a los franceses y llenó de orgullo a los heroicos defensores. Tan brava hazaña ha sido registrada en la Historia como el GRAN DIA DE GERONA.

Las relaciones entre Saint-Cyr, jefe supremo de las tropas francesas en Cataluña, y Verdier, de las de sitio, eran muy tirantes; lo habían sido siempre. El último acusó al primero del fracaso del 19 por no haberle querido mandar más tropas y, pretextando no estar bien de salud, abandonó el mando y se retiró a Perpignan.

Saint-Cyr, por su parte, viendo lo mal que iban las cosas, abandonó Cataluña alegando que Augereau — que había sido nombrado para sustituirle — era quien debía tener el mando. Estos cambios motivaron una nueva táctica: Augereau, viendo la bravura de los defensores, quiso reducirlos por el hambre. Así desde últimos de septiembre hasta el 11 de diciembre, fecha de rendición de la ciudad, no se libraron más que pequeños encuentros. Todo el empeño francés consistía en evitar la entrada de refuerzos y de víveres. Ahumada dice que para lograrlo incluso llegaron «a tender, entre los árboles, cuerdas con cenizas y campanillas, y a auxiliarse, en su vigilancia, con perros de buen olfato.» De esta manera y con un bombardeo lento pero continuado logró el francés mantener en constante zozobra a los gerundenses que, enfermos y hambrientos, iban pereciendo hasta llegar a morir 70 por día. Alvarez, enfermo también, no quería rendirse pero el 9 de diciembre, ante la imposibilidad de seguir gobernando a Gerona, entregó el mando a Bolibar quien entabló conversaciones con el enemigo y a las 19 horas del día 10 se firmó la capitulación.

Así terminó el tercer sitio de Gerona. El 11 de diciembre los franceses entraban en la heroica e inmortal ciudad que no pudieron derrotar y que tuvieron que reducir por el hambre.

Elena Esteva Massaguer

(1) FERNANDO AHUMADA, *Gerona, la Inmortal*, pág. 137.